

Letras
Orureñas

José María Dalence



JOSÉ MARÍA DALENCE (Oruro, 1782-1852). Escritor, historiador y abogado. Presidente de la Corte Suprema de Justicia, patriota de la independencia. Su producción literaria está dispersa en periódicos y revistas de la época, fuera de lo que está plasmada en libros: Proyecto de Constitución, en coautoría con Manuel María Urcullo, Casimiro Olañeta, Miguel del Carpio, y María Calvimontes (1831). Proyecto de Reglamentos para los Colegios de la República Boliviana (1843). Bosquejo Estadístico de Bolivia (1851) y Territorios de Bolivia, publicado en "Prosistas Americanos" por José Domingo Cortés (1975).

De la industria minera (1851)

(Fragmento)

Cualquiera que considera con alguna atención la naturaleza geológica de nuestros cerros y montañas, advertirá que son esencialmente metálicos. Sus terrenos primitivos, intermedios o de transición y sus rocas generalmente cuarzonas, feldespáticas o mica esquitosas, estratificadas en bancos de los mismos géneros, o cortadas por venas más o menos anchas van indicando desde la superficie las sustancias metálicas que en su interior contienen. En efecto, si se exceptúan unos pocos cerros, cuya formación es notoriamente reciente, y debido a algunos cataclismos particulares y aislados, todos los demás llevan en su seno en mayor o menor copia, oro y plata o a lo menos, cobre, plomo, estaño o hierro, fuera de esas sustancias que por carecer de ductilidad y maleabilidad, eran llamadas por nuestros padres, semi-metales. En los mismos cerros se encuentran diversas sales y una inmensa variedad de arcillas blancas muy finas, que conservan variedad de arcillas blancas muy finas, que conservan su hermoso albor, aún después de cocinas y endurecidas al fuego. Tampoco falta en ellos la tierra rica de abatanar paños, ni la "tierra jabón", que se parece perfectamente al que se fabrica de grasa y álcali, ni los pedernales o sílices y álcalis que dan el ser al vidrio, ni la manganesa o jabón del vidriero ni las hornagueras; lo que falta sí, es ciencia que ilustre la industria de los mineros, para que saquen de sus minerales las inmensas ventajas que les ofrecen; pues contraídas hasta ahora, únicamente a la explotación del oro, plata y algún cobre y estaño, han descuidado por entero los otros minerales, particularmente el del hierro, las lozas y el vidrio

tan necesarios para los usos de la vida y cuyos minerales tanto abundan en Bolivia, como igualmente el combustible que es menester para beneficiarlos.

Es cierto que hoy día se hallan nuestros asientos de oro y plata muy decayidos de su antigua opulencia y nombradía, de manera que no representan ya sino la sombra de lo que fueron; pero esta decadencia y atraso proceden de causas independientes de la naturaleza de las minas. Nuestros abuelos, al labrar las vetas, no guardaron ninguna regla, no emplearon ningún arte, no practicaron ninguna obra preliminar que tendiese a prolongar la duración de la labor, o a ahorrar los jornales en la extracción del mineral; o del agua; así es que luego que ésta se presentaba, o abandonaban la mina, que era lo regular, o comenzaban nuevos trabajos costosos para labrar pozos y socavones por donde desopilarla, gasto que siendo tolerable sólo en las vetas muy ricas hace que las demás se despueblen y arruinen. A esta causa se han agregado otras derivadas de la revolución general de los aborígenes, acaecida a fines del siglo pasado; de la guerra de España con Inglaterra y de la de nuestra independencia. Escaseó la gente de trabajo, faltó azogue desde el año de 1802; sobrevino la terrible seca del año 1804 y luego la hambre y la peste. La riquísima provincia de Lipez quedó yerma; los 90 ingenios mayores de Potosí se redujeron a trece y los de Oruro a 8. Estos como si fuesen castillos de los insurgentes fueron quemados y asolados por los realistas; vinieron más tarde los empréstitos forzados, las acotaciones continuas, las contribuciones enormes, y otras persecuciones de este género y concluyeron con los capitales y capitalistas. Quienes sepan cuánto caudal es preciso para

establecer de nuevo el giro del mineraje, cuando no existen ingenios, operarios, ni trabajadores, no se admirarán de ver el estado en que hoy yacen nuestras minas y mineros, después de tantas calamidades.

En la razón que sigue figura el número de minas que existían en la República en explotación actual, advirtiendo que el laborio en todas ellas es lento y mezquino, por defecto de fondos, máquinas y brazos de operarios; pues han desaparecido los mineros y beneficiadores que algo sabían tradicionalmente de sus respectivos artes. Advierto igualmente que los números que expreso, están extraídos de las listas nominales que poseo, correspondientes a cada una de nuestras provincias.

En Potosí y su Cercado existían 26 minas de plata en actual trabajo y más de 1.800 despobladas. En Porco 33 en trabajo y abandonadas 1.519; en Chayanta 8 en trabajo y 130 abandonadas; en Chichas 22 en trabajo y 6540 dejadas; en Lipez dos en trabajo y 760 despobladas. En Oruro y su Cercado había 11 minas de plata en trabajo y 1.215 despobladas fuera de las de oro, cuyo número no puede bajar de 200; en Paopó 15 de planta en trabajo y 316 dejadas; en Curangas 4 en trabajo y sin él 285. En Sicasica 9 en trabajo y 320 sin él; en Inquisivi 5 con trabajo y dejadas 160; en Araca 4 de oro en trabajo y muchas abandonadas; en Sorata 7 de oro con trabajo y más de 500 sin él. En Berenguela de Pacajes están todas despobladas, sin embargo de que fueron riquísimas. En Arque dos con trabajo y 100 despobladas; en Ayopaya hay también minas de plata abandonadas y en Choquecuma ha habido un hermosísimo venero, como en Chayanta, donde existen también minas de oro sin labor.